

Estética de la muerte

ALFREDO E. QUINTERO

Se ha dicho mucho que los *Contemporáneos* no eran el grupo que sus lectores hemos tenido en mente; no los unía una amistad ni sólida ni general. Entre ellos existían diferentes lazos, algunos efectivamente amistosos, otros cordiales, otros diplomáticos y, otros más, de un odio irreversible. Tal vez lo único que los agrupaba era ser parte de una generación, ya por sus fechas de primeras publicaciones o ya por las de sus nacimientos, así como también su indudable talento, y entre los más, sus preferencias sexuales y sentimentales; o simplemente sus emociones. Hecho definitivo fue la publicación de colaboraciones en la revista *Contemporáneos*, que en el caso de Jorge Cuesta se establece en el número de julio-agosto de 1930, donde aparecieron dos poemas suyos.

La obra de Cuesta, editada actualmente en dos tomos por Ediciones del Equilibrista, reúne todos sus poemas así como también las diferentes versiones que de éstos escribió, sus ensayos o "Pensamiento crítico" y la correspondencia ("Epistolario") que sostuvo en general.

Jorge Cuesta (Veracruz, 1903-Ciudad de México, 1942) se caracterizó por su aguda inteligencia y su sorprendente capacidad analítica. En su poesía la palabra cobra una fuerza insólita: oculta y revela en un mismo plano su sentido primero para llenarse de diversidad de significados. Gran cantidad de sugerencias se desatan de la concisión de su lenguaje. Difícilmente le sobra o le falta algo. La intensidad y solidez de su oficio se nos muestra en la constante corrección de los versos, y en el manejo de los referentes de las palabras. Una gran fuerza adquiere la semántica en sus líneas. La cadencia con la que es llevada la musicalidad y el ritmo denota un oído sensible, que únicamente los grandes poetas poseen:

Hora que fue, feliz, aun incompleta,
de mí no tiene ya, para ser mía,
sino los ojos que la ven vacía,
despojada de mí, sorda y secreta.

Una constante en la poética cuestiana es la presencia de la palabra "muerte"; ésta obedece a diversos rasgos, tanto de significación global del texto, como a lo que se dice en un verso o lo que solamente se insinúa. Es fundamental en Cuesta el acto de sugerir. En primera instancia surge la muerte como negación de la vida propia, de la existencia individual del poeta:

Oh, muerte, ociosa para lo pasado,
sólo es tu hueco la ocasión y el nido
del defecto que soy de lo que he sido.

El amor, por su parte, ha tenido mucha participación en la presencia de la muerte, aunque muerte y amor son también un negarse a sí mismo la posibilidad de la felicidad y de la existencia:

el amor se obscurece y se suprime,
y mira que la muerte se aproxime
a la vana insistencia de mí mismo

Esta negación se funda principalmente en el erotismo, en la sexualidad, y es justamente la muerte el vehículo catártico para desahogar el sentimiento de culpa:

Dividido de mí quien se enamora
y cuyo amor midió la vida escasa,
soy el residuo estéril de su brasa
y me gana la muerte desde ahora.

De la misma manera, el fenómeno se refleja en el campo semántico en torno a la palabra "fuego" (placer) y a las atmósferas que Cuesta elabora sobre la fugacidad del tiempo, el instante de la vida, ya que hay un grito silencioso entre líneas que sólo con la relectura se nos va revelando en el pensamiento. De aquí que se diga que la poesía de Jorge Cuesta posee un proceso purificador anterior al de la creación. Todo en su obra refleja un análisis previo y un conocimiento profundo tanto del lenguaje como de la manera de expresarlo, así también del arte poético. Todo queda pensado,

investigado antes de poetizarse, sin que por ello la obra pierda frescura o aparente espontaneidad.

El "tiempo" cumple un papel muy importante en las letras cuestianas, ya que es la medida del movimiento y del cambio, y acerca al hombre a su cambio "último" y definitivo: la muerte. Aunque dentro de esta vertiente (del tiempo) el futuro es cantado con alegría y con gusto, sin pesos ni cargas, porque al futuro no lo enmarcan actos ni acciones, positivas o negativas. El futuro es la posibilidad, fuera de la muerte, de un cambio rotundo, un cambio armonioso y alentador. Es el espacio donde la vida puede recomenzar; un espacio que, por el momento, no está marcado ni sujeto por los remordimientos:

El viaje soy sin sentido
—que de mí a mí me traslada—
de una pasión extraviada,
mas a un fin no diferido.
Lo que pierdo es lo que he sido
para ser silencio y nada,
y, por el alma delgada,
que pase el azar su ruido.

Es, como se ve, básico en la poética de Cuesta el *yo* interno; es un *yo* que proviene de la culpa aunque también se erige ineludible la posibilidad del cambio: el futuro o la muerte.

En sus ensayos, Jorge Cuesta abarca diversidad de temas que oscilan desde el arte (pintura, literatura, etcétera) hasta la decoración, pasando por textos sobre química, filosofía y política, entre otros; todos se distinguen por un estilo elegante, crítico y, ante todo, analítico.

Estos dos tomos de *Obras* de Jorge Cuesta son, no sólo importantes, sino fundamentales. ♦

Jorge Cuesta: *Obras I y II*, Ediciones del Equilibrista, México, 1994, 373 y 409 pp. (respectivamente.)

